

ponerse con el fin de reconocer y autorizar la actuación de aquellos a quienes en hora buena cupiera el cargo de preparar y disponer todo lo relacionado con nuestras labores.

Volviendo al asunto que nos ocupa, dirigida por los miembros citados, nuestra sección que integraban 87 miembros se ocupó de 2 a 6 p. m., durante los 15 días que duró el Congreso; pero como viéramos que volase el tiempo y poco se hacía de lo mucho que nos proponíamos llevar a cabo, a las sesiones vespertinas se añadieron para los últimos 8 días, sesiones matinales de 8 a 11 a. m. esfuerzo que no paró allí, puesto que se verificaron además sesiones nocturnas entre la fiesta de Navidad y la clausura solemne del Congreso.

¿En qué paró tan intensa labor?..... A esta pregunta os contestaré que no teniendo nuestra reunión autoridad legislativa ninguna, nada de lo que se propuso, acordó ni resolvió, tendrá valor legal ni fuerza obligatoria mientras no sea corroborado por algún Decreto Ejecutivo, autorizado por una disposición ministerial o establecido como ley de la República por el Congreso Nacional.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE» 21

EL MORO

Por José Manuel Marroquín
Autobiografía de un potro sabanero.

CAPITULO VI

Una escena campestre.

En las inmediaciones de la manga en que me había colocado D. Antero, se hallaba una *montonera*, esto es, un cercado en que las gavillas de trigo, formaban muchas hacinas (vulgo, montones). A corto trecho se había formado la era, sorrapeando el suelo para ponerlo igual y resistente, y levantando una provisional cerca de madera que cerraba un círculo de unos siete metros de diámetro. Una *montonera* se forma de varias hacinas y no ofrece a la

Lo que se hizo pues, y tal vez no es poco, fue indicar a los mandatarios supremos, los votos que, en vista de las necesidades que palpaban a diario, formularon aquellos a cuyo cargo está la difusión de la instrucción en el país y las reformas que a los mismos parecían urgentes y eficaces para la consecución del fin que se proponían, animados como se veían por el loable anhelo de cumplir con el mandato que les confiara el Supremo Gobierno.

Con mas luces pues, y luego mas acierto, tanto el Ministro del Ramo como los Padres de la Patria podrán en adelante reglamentar y organizar la Instrucción Pública en Colombia.

Esto no más sería de trascendental importancia y bastaría para llenar de satisfacción a aquellos quienes de todos los ambitos de la República, desde las Islas de San Andrés y Providencia, Arauca Casanare, Putumayo y Chocó para no citar mas que los puntos extremos, se congregaron allí; pero, esta reunión tuvo, para mí, otro resultado si cabe, de mas alcance todavía: el comercio o trato mutuo de tantas inteligencias que se entabló, las relaciones amistosas, que se iniciaron y que cimentará el tiempo. Casi todas las revis-

contemplación sino los despojos áridos de lo que fuera poco antes verde y risueña pompa de la campiña; semeja una agrupación de cabañas ciegas, inhabilitadas y silenciosas, de color opaco y uniforme; y, sin embargo, en una *montonera* se apacienta la vista deliciosamente, tal y como se recrea delante del paisaje más fresco y más ameno.

En una madrugada en que el cielo resplandecía cuajado de estrellas, vinieron muchos peones y se entregaron a la tarea de pasar el trigo de una de las hacinas a la era, en la que iban extendiéndolo. El cielo se iba poniendo rosado hacia el Oriente; corrían venticillos suaves trayendo las aromas de mil plantas y el olor de la majada que deleita a los hombres que aman el campo; el viento cambiaba a menudo, y a intervalos traía los rumores de u-

tas escolares se canjean, pero resulta muchas veces que artículos o trabajos en ellas publicados no nos llaman la atención y sobre todo no se leen ¿porqué? porque el autor es para nosotros un desconocido. Una vez mas se verifica aquello de que «la cara del hombre hace milagros» y ya que a una firma le podemos sustituir un semblante agradablemente reconstruido por la memoria e imaginación, ya que podemos dar vida a las palabras del escrito haciéndolas vibrar con su timbre personal y seductor, entonces no dejamos el cuaderno sobre la mesa del despacho para que lo archive nuestro secretario, nó, este folleto venga de donde viniere, será ojeado cuidadosa y cariñosamente por los empleados del Ramo que tomaron parte en este primer Congreso Pedagógico Nacional. En una palabra, el mismo Congreso se reanudaré; mejor dicho, por las razones expuestas, abierto el 15 de Diciembre de 1917, el primer Congreso Nacional no ha clausurado sus tareas y con igual provecho para el País las está continuando sirviéndose para ello del teléfono de la Prensa.

Estas consideraciones generales, era necesario consignarlas para daros señores la nota general del Congreso y haceros palpar su uti-

na frente que a no gran distancia se precipitaba por entre riscos; las aves y todos los animales que viven con el hombre llenaban el aire de cantos y de voces apacibles; y parecía como si toda la naturaleza quisiera solemnizar el acto en que un hombre iba a recibir en sus manos el más precioso de los dones que le prodiga el seno de la tierra.

El estrépito de muchas pisadas, me hizo mirar en la dirección en que se percibían, y vi venir, numerosa yeguada, a la que se hizo entrar en la era. En la confusión que había producido la precipitada marcha, las crías se habían separado de las madres y unas y otras relinchaban a competencia. Colocado un peón en el centro de la era, obligó a la manada a extenderse por las orillas, se puso a arrearla con silbidos y, con chasquidos del zurriago y con